

Cuento para trabajar el vínculo afectivo y la muerte

¿Por qué brilla la Luna?

¿Alguna vez has pensado en por qué brilla la Luna?, ¿será que en ella hay una bombilla enorme?, ¿tal vez sea el hogar de las luciérnagas?

Emilie, era una niña muy alegre, que vivía con sus padres y su abuela en un pequeño piso en la ciudad.

Como cada día, el padre de Emilie, iba a buscarla a la salida del colegio, junto con su abuela. Pasaban un ratito en el parque, donde Emilie se divertía jugando con los demás niños y niñas, mientras papá y la abuela, la miraban desde un pequeño banco de madera. Papá parecía preocupado y cada día estaba más y más cansado.

Aquel día, Emilie, esperaba en la puerta del colegio a su padre y a su abuela pero... vio llegar sola a la abuelita. Esa tarde, no se pararon a jugar en el patio, fueron directamente a casa.

Papá estaba tumbado en la cama y apenas abría los ojos. Emilie, estaba triste por ver a su padre asó, e intentaba animarle diciéndole que saldrían juntos al parque en cuanto estuviese menos cansado.

Papá agarró suavemente la mano de Emilie y le dijo en voz muy bajita:

- Ven, Emilie, acércate, tengo que contarte un secreto.
- ¡Cuenta, cuenta Papá, me gustan mucho los secretos!
- ¿Ves la Luna ahí arriba? Le preguntó su padre.
- Sí papá, ahí está, respondió Emilie.
- Y... ¿sabes por qué brilla la Luna?

Emilie, se quedó pensando y finalmente respondió:

- Mh... no, ¿por qué brilla?
- Pues, porque las personas que nos quieren mucho y no pueden estar con nosotros porque están muy cansadas, enfermas o por cualquier otra razón, se van a la Luna y desde arriba nos observan y nos cuidan con los ojos tan abiertos y

una sonrisa tan grande que son capaces de iluminar el cielo para estar cada noche con nosotros.

Explicó papá a Emilie.

- Entonces... papá, ¿el abuelo está en la Luna?

El padre de Emilie cerró los ojos, Emilie le besó en la mejilla y salió de la habitación para dejarle dormir.

Mamá, le explicó entonces, que ya no podrían ver más a papá. Emilie, agarró las manos de su madre y con una dulce sonrisa, le dijo que ella sabía un secreto que le había contado papá:

- Nosotras no le veremos, pero él, cada noche, nos mirará desde arriba y sonreirá.

- Emilie, no entiendo lo que quieres decir, contestó su madre.

- Mamá, ¿no te has preguntado nunca por qué brilla la Luna?